



ESPAÑA



BOLETIN DE INFORMACION DE «UNION REPUBLICANA ESPAÑOLA» AL SERVICIO DE TODOS LOS REPUBLICANOS

Director: Benito ARTIGAS ARPON

REDACCION Y ADMINISTRACION: 16, Avenue Jean-Mermoz

EL VOTO DE UN DIPUTADO

Las cartas boca arriba

Un asunto que queda sobre la mesa en la O. N. U. — Esbozo estas consideraciones cuando el Consejo de Seguridad de la O. N. U. tramita la propuesta de la delegación de Polonia contra el gobierno del general Franco. Se ignora los días que durará el debate y nadie puede afirmar cuales serán sus consecuencias. Es evidente una cosa: el ademan de Polonia no informa, recuerda, a los Estados Unidos, a Inglaterra, a todas las Naciones Unidas y al mundo, lo que saben el mundo, las Naciones Unidas, Inglaterra y los Estados Unidos. Y el recordatorio, que es de agradecer, no esta mal; sin embargo, por el mismo procedimiento, temamos que el esfuerzo polones resulte baldío. No hay que sorbo que el no quiere oír.

Carecera de importancia, a juicio mio, el episodio de nuestras querrelas en la O. N. U. Me permito vaticinar el acuerdo de que se efectue una información, que es lo que en términos administrativos se llama dejar un asunto sobre la mesa. Para mejor comprensión pondré un ejemplo: El año que precedió a la instauración de la Republica en España nos encarcelaron e incomunicaron a Albornoz, a Galarza y a mí por supuestos trabajos subversivos contra la dictadura y por la Republica. Nuestra incomunicación solo duro 22 días gracias a que, de los tres, dos éramos periodistas, y la Asociación de la Prensa intervino para averiguar en que sima habíamos caído. En sus investigaciones llevo hasta Martínez Anido, ministro de la Gobernación, tristemente celebre, y el Primer polizonte del reino dijo a sus visitantes que nuestro expediente estaba sobre la mesa. Y efectivamente: abrió un cajón, cerrado con doble llave, y extrajo un legajo. Era nuestro expediente.

Si no llega a tomar cartas en el asunto la Asociación de la Prensa el expediente lo habría encontrado, sobre la mesa, el ministro de la Gobernación que sucedió a Martínez Anido, y nosotros o estaríamos en un manicomio o nos habríamos suicidado. No creo que Francia — que nos apoya tan gentilmente, aunque ha pasado de iniciadora a coadyuvante — jenga cerca de la O. N. U. el infujo que la Asociación de la Prensa tuvo cerca de Martínez Anido, si llega el caso, mas que probable, de que el problema español quede sobre la mesa. Que quizá sea lo menos malo tal como ha sido planteado.

Franco, valor consolidado. — Se lee estos días: « Hace seis meses el general Franco estaba listo para levantar el vuelo, y ahora se ha consolidado al frente del Estado español ». Es verdad. Si los prohombres republicanos con iniciativa para reconstituir los organos constitucionales, no hubiesen puesto tanta agua por medio entre ellos y nuestro problema, el tragico problema español pudo ser solventado a satisfacción de la emigración y de España, en los momentos subsiguientes a la liberación de Francia. Su alejamiento, haciendo imposible la formación de un gobierno, favoreció los designios de la U. N. E. con grave daño para la Republica, y los de su remedio la J. E. L., que no hizo tanto daño como la U. N. E. por que actuó menos. Aconteció, pues, que no reivindicamos la Republica a su tiempo, pero se ayudo a crear el ambiente propicio para que Inglaterra insertase en su política exterior la restauración de la monarquía en España.

Excauida la Republica de los conciliabulos cancelleros se fué condensando el proyecto de restauración monarquica encarnandolo en la persona de don Juan. El presidente se trasladó a Lisboa, por que todo estaba a punto para que el general Franco efectuase la retirada convenida, y si no lo hizo fue por la emergencia de dos hechos que cambiaron radicalmente el sesgo de los acontecimientos. España — que casualmente tenía algo que decir sobre el particular — repudió el proyecto monarquico, Franco deshizo las maletas y, por el momento al menos, se quedó sin huesped el magnifico alojamiento que tenía preparado Inglaterra, mas benevola con el Caudillo que lo fuera con el Caporal corso. El otro hecho consistió en la actitud de Francia favorable a la Re-

publica, la cual movió a los Estados Unidos e Inglaterra a reforzar las amarras que les unen a Franco. Tal ha sido, a grandes rasgos, el proceso de consolidación de un valor que nadie quiere y de la perduración del totalitarismo germano-italiano en España. Inglaterra, por boca de Mr. Bevin, lo detesta; los Estados Unidos, por boca de Mr. Byrnes, lo considera no grato; el mismo Churchill, que viaja todos los Continentes, por la casa de don Juan III, no querría vivir bajo Franco. Pero Churchill, Byrnes y Bevin, desalrados en su petición de la mano de doña Leonor (España) mantienen a Franco

por Benito ARTIGAS ARPON

al frente del Estado usurpado. Lo utilizan como cabo de varas. Los fautores de esta situación absurda eluden la responsabilidad y velan sus intenciones solapandose detras de la cortina de vagos estados de opinion en el interior de España, creados por su fantasia; estados que envuelven en una nebulosa la crisis del regimen totalitario. Aseguran que no pocos españoles, a quienes se les suponía dispuestos a derribar a Franco, han cambiado de parecer en vista de los ataques que dirige el extranjero al regimen español, y consideran ya la dictadura un mal menor.

Es la bien explotada cantilena del orgullo español encalabrindose y formando el cuadro en torno al Caudillo, como reacción contra las ingerencias externas. Resorte psicologico activo, pero cuando lo pulsa un interes nacional; no para hacer el juego a « pudicos » intervencionistas, exóticos defensores de un traidor indigena. ¡Con azucar esta peor!

Pero hay dos imperialismos. — Esto es sabido de todos. Ahora bien; como si todos fuese una banda de avestruces que, a la vista del peligro, esconden la cabeza bajo al ala, parece ignorarse que hay dos imperialismos en el Continente. Sin embargo, ahí estan: el uno, los rusos, viniendo de Oriente; el otro, los ingleses, yendo hacia el constantemente. Los eslavos, de una parte, y los anglosajones, de otra, avanzan, se vigilan, se acorcan, van creando obstaculos, forcejean. ¿Contienda de hoy? Si, y de siempre. Empezo en cuanto Rusia fue Rusia; porque Inglaterra fué antes.

Rusia, desde Pedro el Grande, y antes en sus prodromos, tenía este problema: Abrirse paso hacia Europa, por el norte, en contra de Suecia, llegando al mar Báltico; por el centro, dominado o drenando a Polonia, en contra de Alemania, y por el sur, en contra de Turquía, por el mar Negro. Los flujos y reflujo por que paso Rusia en su afán de expansion fueron el producto de coaliciones de intercambio, que han dejado en la historia un entramado laberintico. Los aliados de un día eran los adversarios del día siguiente, y así a la continua hasta formar una cadena sin fin enrevesada; nada importaban los principios, dirigían las conveniencias. Y de este modo se fue creando el potencial extraordinario de la U. R. S. S. a través de Pedro el Grande, la Gran Catalina, Alejandro II y Stalin.

En el desarrollo del imperio ruso ha habido una constante, con efimeros eclipses: la oposición de Inglaterra. En todas partes tropieza Rusia con la Gran Bretaña. Las directrices de su expansion le hacen salir al paso del imperio inglés o de las rulas que a el conducen. Intenta el colosal pñatigrado poner una mano en el Afghanistan, y le hace replegarla el « policeman » británico. La briosa impulsión rusa contra Turquía en 1854 es contenida por los ingleses, cuyos navios pasan los « cerrados » Estrechos de los Dardanelos, y bombardean Odessa y Sebastopol. En 1877 Rusia va a liquidar la permanencia de Turquía en Europa, en un avance victorioso de sus ejercitos, y el ministro inglés Disraeli hace saber al embajador ruso Schouvalov que la Gran Bretaña quedaria en libertad de acción —

ya se sabe lo que eso quiere decir — tan pronto como los rusos pusieran pie en Constantinopla. Al año siguiente los navios ingleses, usando de su « libertad de acción » volvieron a pasar los Estrechos « cerrados » como en 1854, prestos a abrir el fuego si los rusos ocupaban Gallipoli, respetada a regañadientes por Rusia. En fin, contemporaneamente, este año de 1946 ha visto como Rusia se mantenía taimada en el Iran, contraviniendo un acuerdo con Inglaterra, y esta, desde el Consejo de Seguridad de la O. N. U., hace que la U. R. S. S. evacue Persia, sin que se lleve entre las manos mas gaje que unos barriles de petróleo.

El conflicto anglo-ruso ha sido, es y sera permanente. Ya en 1890 decia el historiador S. Tatstchev:

« Todo lo que puede garantizar de una manera eficaz los intereses rusos en Oriente, no lo admitira nunca Europa; todo lo que Europa puede admitir sera insuficiente para salvaguardar los intereses rusos ».

España entre los dos imperialismos. — De la ultima guerra, donde se ha decidido entre Rusia y Alemania — ¿valia la pena de tantas victimas alemanas y rusas? — la U. R. S. S. ha salido con una posición de privilegio que jamas tuvo en Europa. En el pasado, a lo largo de su pugna con Inglaterra, surgieron otros dos imperialismos, el napoleónico y el alemán: dos abcesos que, con el tiempo, los reabsorbio el organismo europeo en beneficio de Rusia. Derivación de esos abcesos y del proceso de reabsorción del ultimo, es que todo ande manga por hombro, Francia, España, Italia convalecientes, desplazadas todavia de su camino, apenas tienen voto de tercer grado. Están, pues, como siempre enfrentados, ahora sin estados tampon intermedios que valgan, los imperialismos ruso e inglés; este, mercantil, fenicio, en los inicios de su declinación; aquel, espartano, militarista; a punto de alcanzar su zenit.

La U. R. S. S., federación de varios pueblos y simbolo de un solo mesianismo que lo espera todo del hombre providencial identificandolo con el Estado, tiene a toda Europa bajo su mirada. Cuando Churchill y otros estadistas ingleses inquieren los limites de las aspiraciones expansionistas rusas, pueden darse la respuesta ellos mismos: todo el Continente. Aun es posible que se queden cortos. En 1877, el gran novelista ruso Dostoiéwski consignaba en su Diario de un Escritor: « Sera nuestra Gran Rusia, la Rusia a la cabeza de los eslavos, la que dira a Europa otra buena nueva: un llamamiento a la union de la humanidad ». No escudriño en el pensamiento de Dostoiéwski y admito que no se refera a un llamamiento semejante al de Hitler, ario como el. En todo caso va involucrada en la profecía, intencionalmente, la idea de hacernos felices y no esclavos de un señor; se nos destina a la esclavitud del propio Estado, siendo este esclavo, a su vez, de los rededores eslavos. No es grano de anís.

Afirmada la posición de los rusos en Europa, bien protegida la codiciada ruta del mar Báltico al mar Negro mediante un parapeto de pueblos eslavos, manumitidos y bajo la tutela del padroco ruso, neutralizada Suecia, desaparecida Alemania como enemigo, la U. R. S. S. tantea puntos débiles y toma posiciones que le faciliten la nueva etapa de expansion. Un caso, es el acoso de Turquía; otro, el del Iran; otro, el intento de adquirir bases en el Dodecaneso, so pretexto de contribuir a la lucha contra el hispidico fantasma del hambre; otro, la aspiración a participar en el tutelaje de Libia que ha conquistado un puesto en la posteridad por las proezas del 8º ejército inglés, y otros, menos perceptibles, las influencias subrepticias mediante consignas, origen de disturbios en el mundo árabe y de simulaciones de estados de conciencia — si no los crea — en las naciones de Europa fuera del hinterland soviético. Rusia, que ya esta asomada al balcón del pacifico ha dado en la flor de ocupar el gran mirador corrido del Atlantico. Al mismo tiempo, preparandose apesadrosos en los dos lados

S. E. el Presidente de la Republica



La fuerte personalidad del Excmo. Sr. don Diego Martínez Barrio tiene en sus manos los destinos de la Republica Española unida a los de España por que esa ha sido la voluntad del pueblo. El gobernalle está en mano, firme, en clara inteligencia, en ardiente espíritu, para bien de la emigración y de la Republica. Si le hubiera hecho falta a Su Excelencia el Presidente acreditado su temperamento nos ha dado la prueba mas brillante sorteando en la emigración los temporales de las pasiones, desatadas y de los apetitos, en pugna, para llegar constitucionalmente a rehacer los organos del Estado republicano con las piezas sueltas a que el exodo los redujo. Por la tenacidad y el alto sentido político de don Diego Martínez Barrio la Republica ha vuelto a adquirir cuerpo y figura en el exilio. Justificadamente lo espera todo del Presidente de la Republica la emigración y nosotros, con ella. Sabemos con que discreta elasticidad interpreta su función constitucional moderadora nuestro Presidente; discreción que no excluye la atención vigilante que haga imposibles peligrosas desviaciones. Alentado por la adhesión leal de los republicanos emigrados, Su Excelencia el Presidente de la Republica nos reintegrará a la Patria amada, con el regimen que la Nación quiso darse, y bajo los auspicios del ilustre conductor, la democracia y la libertad, en función del progreso indefinido, ofrecerán nuevas y ejemplares leyes a los otros pueblos.

del Mediterraneo, intenta dejar a Inglaterra, como ruta de su imperio, la poco comoda del periplo de Africa, casualmente abierta por los fenicios.

Pero, en frente del gran plantigrado, esta el leopard inglés, todavia altivo, ojo avizor y siguiendo los movimientos de acecho y avance de su adversario con otros movimientos parejos. Y entre los dos imperialismos, ruedas de piedra de inmenso molino celibero, estan cogidas como grano, Francia, Italia, Belgica, Holanda, Dinamarca, Noruega, Portugal. En fin, esta España.

Como ha resuelto la dictadura el problema español. — España, en manos de Rusia, resolveria de un golpe el corte de la ruta imperial de Inglaterra. Rusia, por tanto, apetece infuir sobre España. A su vez Inglaterra, por igual razon, desea retener su posición excepcional en España y aun mejorarla. Esta competencia, encomendada a las armas quira hoy se desenlase en favor de Rusia; en los juicios de Dios las causas del éxito se encuentran de tejas abajo. Pero, tercián y deciden en favor de Inglaterra los Estados Unidos, para defender en Europa — apoyandose en un puente desde el cual sea facil atacar a Rusia — su esfera de influencia del Pacifico codiciada por la U. R. S. S. Así el Jano del imperialismo ruso recibira los gol-

pes en las dos caras. Y consecuentemente Rusia en Europa, contra ingleses y americanos, tiene que decir como la zorra de la fabula: « estan verdes ». Y la suerte de España en esta época en que la mayor parte de los pueblos europeos son peones del tablero donde juegan su partida los « tres grandes », depende por modo exclusivo, queramos o no, de Inglaterra y de los Estados Unidos. Lo demuestran tomando las bases que necesitan en España y haciendole marcar el paso al Estado español.

Los designios anglosajones, que razones geograficas e historicas favorecen, han encontrado expedido el camino de la ocupación gracias a la dictadura fascista del general Franco. Le ha vanido Dios a ver al desmedrado Caudillo con que hayan quedado los vencedores de la guerra con las espadas en alto. A ingleses y americanos les es indispensable la colaboración de España, y el Caudillo, por su parte, no puede vivir sin un fuerte sosten exterior. Y todo se ha resuelto como en el mejor de los mundos posibles: los anglosajones piden y el Caudillo les cierra la boca en cuanto la abren. Da lo que no es suyo, incluso hipotecando la soberanía nacional; eso importa poco, sobre todo a los anglosajones. Lo interesante para Franco es ir tirando.

(Pasa a la pagina 3ª).

